

La Moda Práctica



AÑO II.

MADRID 20 DE OCTUBRE DE 1909.

NÚM. 95.

La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN DE nuestras planas en color.

Para señoras, elegantísimo abrigo última creación para confeccionar en paño de tono gris, guarnecido de *shungs*, con cierre á un costado.

D. lanero y espalda formando casulla, con remates de piel en forma de guirnalda. Costados drapeados por bajo en forma de pabellón, sin adornos de piel é interrumpidos por una franja triangular, bordada á manera de tirante sujetador del delantero y espalda.

Mangas amplias, drapeadas por arriba, y adornadas en sus extremos por ribetes de piel.

Este abrigo tiene cuello alto y puede adornarse con piel en forma de collar.

En la doble plana, con el número 1, traje para señorita, en paño rojo; cuerpo-blusa, con guimpé de terciopelo negro y calados de lo mismo, con sardinetas de tela y botones. Falda de tres paños, con calados como el cuer-



Vestido de casa en paño-franela rayada color café. Cuerpo-blusa con bandas de la misma tela y volantitos fruncidos. Falda de tres paños, con tablero liso por delante, y adorno de bandas de tela con volantitos.

po, y bandas en forma de volante; el cierre del cuerpo y de la falda, por detrás.

Número 2.—Traje en kanmgarn verde de aceituna paste, con larga chaqueta medio ajustada con cierre cruzado; costuras aplastadas, que van hacia atrás, sardinetas aplicadas en los bolsillos, botones de la misma tela y cuello con solapas de terciopelo. Falda alentada de tres paños.

Número 3.—Traje Princesa de seis paños en lana rayada, adornado de bandas en terciopelo apropiado y de ribetes en cordoncillo. La parte alta, dispuesto en forma de fichú; el delantero cruzada, pechero del mismo tono y plastrón de encaje; cierre por detrás, sobre el lado.

Número 4.—De forma Princesa también, en cheviot de color rojo obscuro, con una aplicación de tela en forma de guimpé, adornada de botones de la misma tela. Plastrón en tul de Bruselas; volante fruncido, añadido; cierre sobre el hombro y debajo del brazo.

Número 5.—Traje en cheviot diagonal, desmontado. Traje Princesa, con guimpé en encaje, y larga chaqueta, medio ajustada, con delanteros-chalecos; cuello-chale, adornado de Liberty, y botones de la misma tela.

Número 6.—En kanmgarn azul de Prusia, adornado de bordado en *soutache* negro; cuerpo-blusa, con el bajo dispuesto en forma de peto; botones pasamanería; plastrón en encaje. Falda-corsete de cuatro paños, y cierre del cuerpo y de la falda, delante, sobre el lado.

Acompañan también á nuestra doble plana seis elegantísimos modelos de blusas para la temporada, de confección práctica y sencilla.

En la octava plana, continuación de *Labores artísticas y modelos de bordados*, por M. Salvi.

Número 1.—Nombre de Sofia, para bordar al realce, punto de arenilla y enjabado en sábanas.

Número 2.—Enlace DA, para servilletas.

Números 3 y 4.—Enlaces SJ y TT, para ropa interior.

Números 5, 6 y 7.—Nombres de gran novedad, para bordar en toallas de diario, Paula, Eloisa y Joaquín y Carmen.

ECOS DE LA MODA

La moda, aun siendo universal, adopta en cada país determinadas variantes.

Se importa de París, su centro legítimo, y comisionistas de las principales casas recorren el mundo con el muestrario de las grandes atracciones. A su vez, modistos de toda Europa y de América, una vez que se han documentado conociendo el catálogo de las novedades por la

visita primera que les hizo el comisionista francés, hacen un viajecito á París para estudiar «de visu» el desarrollo y la aceptación de los nuevos figurines. Entonces regresan á su tierra y se verifica un curioso fenómeno, lo que pudiéramos llamar nacionalización de esas mismas modas que en París nacieron y que son adaptadas por los modistos de los diferentes países, teniendo en cuenta las costumbres y el gusto peculiar de cada región. Lo que gusta en Nueva York es muy diverso de lo que se pide en Buenos Aires. El gusto vienés desde luego es opuesto al de Petersburgo. Las rusas suelen conformarse con los modelos «tal y como vienen» importados de Francia; pero las vienesas, celosas de su reputación universal de elegantes, modifican los figurines hasta casi crear una moda, que si bien es verdad que no puede competir con la parisiense, tiene un valor indudable y significada personalidad.

Hasta las bellas de los harenes de Constantinopla adoptan las modas francesas; mas por un resto de atavismo tienen un medio especial de «orientalizar» la *toilette*.

En suma, que siempre teniendo en cuenta el original sello de París, se modifican los modelos á tenor de la influencia de las costumbres y el clima.

¿Por qué no dedicar unas líneas ocupándonos de la *toilette* de los niños pequeños, *tout jeunes enfants*, que dicen los franceses?

Ved una moda bonita y verdaderamente práctica, nacida en Bélgica. Es aplicable, en particular en Madrid, donde los cambios de temperatura son tan bruscos. ¿No os ha pasado que al ir á «sacar» de paseo á vuestros *bebés*, hacia un día espléndido y dos horas después reinaba el frío? Sin tener en cuenta la temperatura que marcara el termómetro al regreso, vestisteis al niño con un abrigo ligero, y «resulta» que volvió á casa, en brazos del ama ó en el cochecito, tritando y resfriado. ¿Remedio? Confeccionar una especie de camisa de dormir, muy larga y con las mangas que cubran la mano, con todos los adornos que se quieran, pero sin el guateado, poco sano y de mucho peso.

Estos abrigos especiales se

hacen para ser abrochados por detrás, y deberán tener ó no capucha, según el niño vaya en brazos ó en cochecillo.

No debemos guardar todos los arreglos para la calle. Es preciso también que dispongamos la *toilette* de casa y aun la de noche, con higiene y coquetería. El sistema de las trenzas para dormir es muy ventajoso. Si los cabellos son abundantes aconsejamos la trenza sola y gruesa, colocándonos un lazo encima de cada oreja. Cuando el pelo es poco, usad una coca encima de la cabeza, sujeta por una cinta. Es esencialísimo que nos quitemos todos los postizos y alfileres y horquillas, y cepillarnos bien el pelo antes de entregarnos al sueño.

LA CONDESA FLOR DE LIS.



Palétó largo en paño, con ribetes de bandas de seda bordados al cordoncillo, y botones. Hinchura ajustada hasta las caderas, desde donde toma forma vaga, con ligero vuelo. Manga sin adorno, estrecha, y solapa y cuello enteros.

PAQUITO

HISTORIA QUE PARECE CUENTO

Luciano Almendares, joven español, empleado en una casa de banca de Montevideo, no obstante lo modesto de su posición social, contrajo matrimonio con la señorita Ana Cerdeño, única heredera de su opulento principal.

Almendares, que hasta el día de sus bodas fué un hombre modelo de laboriosidad y honradez, apenas se viera dueño de su nueva y alta categoría, cambió radicalmente de costumbres, entregándose á una vida de escandaloso libertinaje, en la que derrochaba el caudal de su mujer.

Asegúrase que la hija del banquero era una pobre martir obligada á soportar los malos tratos de Almendares que, en cada ocasión que se le presentaba una dificultad para hacerse de efectivo metálico, no tenía otro medio de conseguir la firma de su esposa más que apelando á bárbaros y groseros procedimientos de violencia.

Ana Cerdeño ocultó cuanto pudo lo horrible de su desgracia, y llorando á solas lágrimas de sangre, dedicábase al cuidado de su hijo Paquito, preciosa criatura de ocho años, que, inteligente y bueno, era para la madre infeliz poderoso consuelo en sus tribulaciones actuales y anuncio de liberación allá para el futuro.

Paquito era un niño muy diferente á los demás de sus años. Taciturno, callado, apenas abandonaba sus lecciones. Jamás se le vió jugar con sus compañeros, llevando impresas en sus infantiles facciones un tétrico sello de preocupación absorbente, y el rictus fatal con que marca la tristeza su huella emponzoñada.

El viejo banquero no pudo resistir el peso con que le hería la desgracia implacable. El tormento de su adorada hija fué agudo puñal que vino á destruir el corazón del bravo luchador. A fuerza de trabajos había logrado reunir una cuantiosa fortuna, que desde los confines de la nada levantó, constante, pensando no más que en Ana. Y cuando ya en los umbrales del sepulcro pensaba morir

tranquilo, el cobarde Almendares se le atravesó en el camino, robándole arteramente la felicidad de su hija. Hizo más el traidor. No sólo gastó, insensato, el capital de Cerdeño. En el *debe* de sus culpas fué su crimen mayor asesinar moralmente al noble anciano, muerto al embate de la congoja que le causara el ver á su hija para siempre perdida, condenada á vivir bajo la férula de un hombre que á diario la golpeaba.

Era la hora del anochecer, esos instantes solemnes en que el alma se aferra á los remordimientos y á las memorias, cuando el viejo Cerdeño sintió llegar el último trance de su vida. Reposado, grave, mayestático, en la antesala augusta de la muerte, virilmente se impuso á su cruento dolor. Con esa clarividencia por cuya virtud los que van á morir rasgan el velo del futuro, pensó en su nieto Paquito como en el único sostén que le quedaba á la hija del alma, y acaso poseído de una inspiración profética, llamó al niño junto á su lecho de muerte. Las manos del anciano posáronse temblorosas en la gentil cabeza del interesante Paquito, tan pronto iniciado en la senda de los pesares, y en voz baja, silbante, que entrecortaba el hipo de la agonía, así dijo á su nieto:

—Júrame, hijo querido, que velarás siempre por la vida de tu madre.

Vacilante, pálido, fija la mirada de sus grandes ojos en un Cristo de talla que había en la estancia, el niño, transfigurado, respondió solemne:

—Juro defenderla hasta morir por ella.

La sombra de un póstumo consuelo parpadeó un segundo en los ojos del padre de Ana, y echando atrás su cabeza que abatía la muerte, piadosamente, dulcemente, entregó el alma á Dios.

Cual ave de rapiña, codiciosa, voraz, Luciano Almendares cayó como una tromba sobre la herencia del muerto, marchando á los ocho días con rumbo á Europa y con buena y fresca provisión de billetes de Banco. Allá en Montevideo quedaron

en el viejo palacio la madre sin ventura y el melancólico Paquito. Apenas les restaba de su antigua fortuna sino un pobre baluarte que, gracias á varias ocultaciones, se pudo librar de las garras de Almendares.

Madre é hijo adorábanse mutuamente, y apenas se los veía como no fuera dando largos paseos por una solitaria alameda.

En la mente del niño, y con más fuerza aún en su apasionado corazón de criollo, se guardaba incólume el recuerdo sin olvido de aquella desgarradora escena en que el abuelo, moribundo, puso bajo la salvaguardia del hijo la vida de la madre.

Antes de que en tan críticas circunstancias jurara Paquito propósito tan noble, ya su alma infantil, pobre tórtola entumecida con hielos, no dejó de pasar por los más crueles suplicios. A diario observaba, espantado y absorto, cómo su padre infame hacía objeto de malos tratamientos á la santa mujer que le diera la vida. En muchas ocasiones, cuando Almendares, violento, de regreso de sus orgías, atormentaba á su víctima, el niño, presa de mortales congojas, retorciase de dolor.

El continuado y feroz espectáculo llegó á agriar su temprana existencia, no dando lugar á que en su pecho fructificaran los dulces anhelos de la niñez, sino que, por el contrario, en él tuvieran asiento prematuros rencores que le abrasaban las entrañas.

Así las cosas, llegó la fecha solemne del juramento empeñado, y desde aquel instante Paquito, al golpe certero de la fatalidad, quedó convertido en hombre, adolescencia cruel que vino á anticipar la fuerza incontrastable de su sino adverso.

Desconfiado y huraño casi por instinto, jamás se separaba del lado de su madre, á quien sólo le era dable recibir, transportada de júbilo, las sonrisas del niño.

Cierto día, el que menos se esperaba, regresó Almendares á Montevideo.

Amoral, loco, desalentado, en plena bancarrota, vino, como siempre, en busca de dinero. Como la fiera en su cubil entró en su casa, protegido por las sombras de la noche, dejando muda de espanto á la mujer infeliz, y al niño en un estado de

inconsciencia semejante al marasmo que marca la locura.

Con frases de irónica y burda cortesía dijo felicitarle de aquel tan cariñoso recibimiento. Mas impaciente por quitarse presto la careta, sacó un papel del bolsillo, manifestando á su esposa que, si se lo firmaba, la dejaría en paz para siempre. No era posible que la pobre Ana acatará sumisa aquella nueva y última sentencia con que el infame intentaba desbalijarla de cuanto para ella suponía el pan de su hijo.

Sacando fuerzas de flaqueza, la valerosa mujer opuso una categórica negativa á las pretensiones del criminal, que, exaltándose por grados, concluyó por arrojarle al cuello de su víctima, apretando sin piedad la garganta de Ana.

A no dudar que aquella hubiera sido la última hora de la mártir, si inopinadamente el asesino, soltando su presa, dejara de consumir el feroz parricidio.

Viósele vacilar unos instantes, y como herido por el rayo, cayó muerto en la alfombra.

Paquito, el tierno Paquito, su propio hijo, había clavado un cuchillo vengador en el costado del cobarde.

¿Cómo tuvo valor el chiquillo para hacer lo que hizo? ¿De dónde sacó fuerzas el tierno infante para abatir de una certeza y enérgica puñalada al coloso tirano que lo engendrara? ¿Dónde hubo hallado el arma parricida? ¿Acaso la ocultaba cuidadoso premeditando el suceso?..

Sólo se sabe que, al romper el día, cuando atraídas por las luces que irradiaban de una araña de gas, luchando con la claridad diurna, varias personas penetraron en la estancia teatro del horrible suceso referido, el niño, acurrucado en el regazo de su madre, privada de sentido, no podía darse cuenta de nada.

Luciano Almendares, contraída la boca en una mueca de sacrilega maldición, presentábase á la vista de las gentes como fantasma acusador de la tragedia allí desarrrollada.

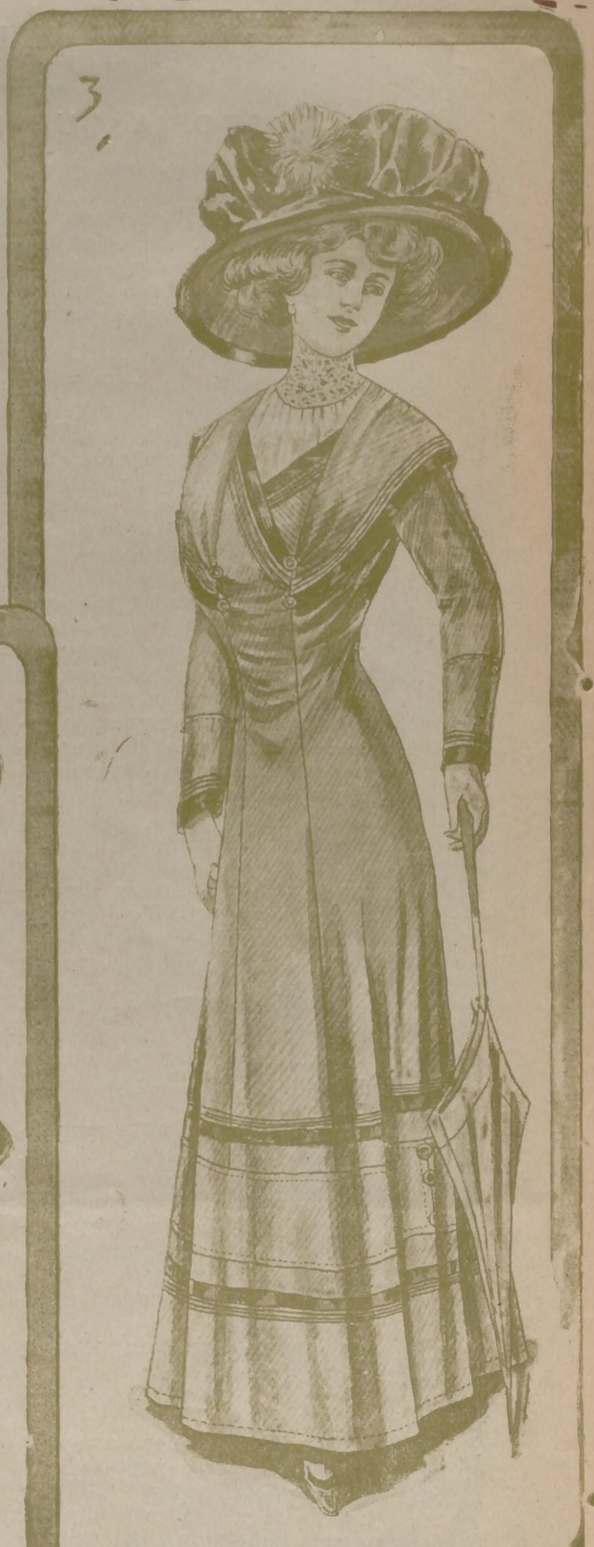
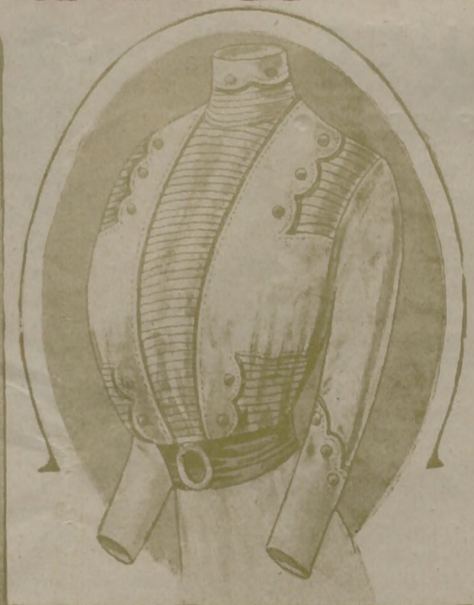
El alma, estremecida, miraba á Dios con anhelo, y en silencio de muerte pedía una respuesta.

ENRIQUE SÁ DEL REY.

Festones para bordar, Fuentes, 7.

ALMENDACIÓN

Nombre para bordar en almohadas.





5



4



6



Estafeta de La Moda Práctica

Bebé y Loló.—Ni digo magras ni digo que me «alegro de verla buena». Digo que se equivoca usted al decir que no la he contestado. Repase usted los números pasados. No soy gata. Su letra es bonita y su ortografía mejor. No sé el precio.

Una madrileña.—Se recibieron sus cupones.

Pregunte lo que desee que le responderé con gusto.

Mujer lina.—¡Pues no le envidio á usted la condición! Su alma será un vivero de ilusiones truncadas! Si quiere paz, retirese á vivir en el campo de un modo definitivo, y si no desea prescindir de la coquetería, llévase al pueblo la receta del Agua Oriental con cuyas locuciones le desaparecerán de un modo progresivo esas indiscretas canas, uniformándose el color de sus cabellos.

Una nueva suscriptora.—Se trata de algo muy vulgar y cuyo nombre á nadie puede ser extraño. Tenga usted constancia.

María del Pilar.—Lo mismo que en este número recomiendo á *Mundana*, y para lo del velo, la operación de la electrolisis, que es el único depilatorio verdaderamente radical. Se precisan los óprios de un técnico.

Una suscriptora.—Ruégole que envíe sus medidas, con las señas de su domicilio y nombre, á la administración de LA MODA PRÁCTICA.

R. R.—Su carta, señora mía, me interesó de veras. Se conoce que fué dictada por lo que es usted: una buena esposa y madre ejemplar.

Desgraciadamente, nada puedo hacer en su obsequio. Cuanto me dice se sale de la órbita en que me es dable servir á las suscriptoras de LA MODA PRÁCTICA.

Una que le gusta lo práctico.—Con detenida atención leí su epístola, verdadera catilinaria, y así como un enciclopédico, compendio. Es una verdadera lástima que lleguen á malograrse las excepcionales condiciones directivas que en usted se advierten. ¿Por qué no funda usted otra nueva Sociedad editora de periódicos? Cuantas personas nos ganamos la vida emborrinando cuartillas, veríamos con satisfacción que se aumentarían los centros de trabajo. No me parece mal su plan de periódico de modas; pero dígame, ¿cuánto habría de valer la suscripción mensual? ¿Dos reales?

C. A. C.—La fórmula de que me habla, no es preciso hacerla cocer; puede aplicarse á cualquier hora, y emplee el cepillo. Recibimos el cupón, que viene en condiciones.

Analfabeta.—Abandone esa amistad, que en mi concepto

puede ser peligrosa, y en cuanto á lo que me consulta á propósito del estado de sus cabellos, emplee las lociones del Agua Oriental, de inmejorables resultados para combatir la caudice de un modo progresivo.

Una donostiarrri.—«Dicen» que el azul para las rubias y el rojo para las morenas; pero «eso» es según. Hay que tener en cuenta el tipo, lo que mejor siente y, sobre todo, el gusto personal. Esos productos son excelentes, y en cuanto al Agua de la Juventud, claro es que sirve para la higiene general del cutis. Su letra y ortografía me parecen muy bien. Gracias por sus elogios.

Lola.—Pruebe una sola vez la pasta y crema *Izur* y se convencerá prácticamente (ya que es tan incrédula) de sus efectos maravillosos, pues es lo mejor que se conoce para embellecer el cutis y las manos; la encontrará: Carmen, 2.

Doña Dudas.—No faltó usted á ninguna regla de cortesía dejando de asistir al funeral y al duelo, aunque tampoco hubiera estado mal hecho que concurrese. En caso de muerte, las reglas de etiqueta pueden sufrir trastorno. Y así es bien que suceda en beneficio de la sinceridad.

Do'ora.—No hace falta otro requisito que dirigir una carta. No existe fórmula para lo que me consulta. Le aconsejo el procedimiento mecánico. Usted no me molesta nunca. Pregunte cuanto quiera.

Una que tiene el alma en Aragón.—Claro es que se trata de un remedio real. ¿Por qué había de fantasear? Es de muy fácil adquisición. Pregunte en las buenas perfumerías. Recibimos el cupón.

Una que opina, etc.—No hace mucho que contesté á su otra cartita. Remita el trabajo, y veremos.

Odilia.—Para el crecimiento de las pestañas, y aun para que éstas adquirieran esa forma combatida hacia arriba, que tanto favorece, es, en efecto, eficaz el despuntarlas mensualmente con unas tijeritas finas, siendo una superchería eso de que haya que practicar la operación antedicha teniendo en cuenta las fases de la luna. Para ennegrecer las cejas, da muy buen resultado lavarlas, suavemente, con una infusión de té. Para el rizado del cabello es indiferente cualquier marca de cerveza con tal de que sea legítima y se aplique templada. No aclara el pelo negro. Para blanquear y suavizar el cutis le recomiendo el uso del Agua de la Juventud, que, lejos de ajar la piel, es el mejor preservativo para que aparezca la tez con tersura de los bellos

años de la vida. Hay, en efecto, aparatitos para reformar la forma de la nariz, y los venden en los bazares quirúrgicos. Los cuadrantes para cama de matrimonio y de las pequeñas no tienen medida fija, confeccionándose á gusto del consumidor ó, por mejor decir, del durmiente.

E. L. P.—Recibimos su cupón, que desde luego entró en suerte. Las salidas huesosas del busto es imposible hacer que desaparezcan con un remedio local. Hace falta todo un plan que combata el enflaquecimiento. Ahora bien; la tersura del escote se logra, sí, mediante el remedio que sigue: aplicarse en el pecho, durante la noche, una compresa de naranjas maduras que se hacen cocer durante seis horas en aceite de lino. Al día siguiente, lavar el busto con agua fría alcoholizada, y á la que se haya añadido algunas gotas de tintura de benjuí.

Q.—Complaceré á usted gustosamente; pero hágame el favor de puntualizar bien su deseo.

Vildósola.—En la calle del Piamonte hay lo que usted desea.

Una entusiasta de Benavente.—Se equivoca usted, amiga mía. Y no en lo de admirar al dramaturgo ilustre, sino en lo de suponer que yo no reviso la correspondencia hasta el momento de contestar las cartas. Al contrario. Apenas llegan á mis manos leo con atención todas las cartas, y luego las pongo en turno de respuesta. De lo que se deduce que cuando remiten ustedes cupón, en seguida lo envío á la Administración para que entren en suerte.

Una provinciana.—Las raíces de iris las encontrará usted en una herboristería. Todos los suscriptores tienen derecho al sorteo de regalos que mensualmente hace este periódico. No hace falta otro requisito que cursar el cupón que se remite en el patrón cortado, convenientemente lleno. La presentación del recibo de abono á LA MODA PRÁCTICA sólo se exige en el caso afortunado de ir á recoger un obsequio.

M. A. A.—Sí, señora, se reciben.

Una antigua suscriptora de Barcelona.—Use usted localmente, como desea, el Agua de la Belleza, chapoteando esos puntitos negros de la nariz con una esponja y dejando que se seque solo. Una vez conseguido el objeto que se persigue, ¿qué inconveniente puede haber en que deje la medicación?

Una morena.—Los polvos «Siempre veinte años» son, en efecto, un secreto de belleza, puesto que ningunos otros producen el aterciopelado del cutis de tan perfecto modo. En cuanto al tinte *Jouvence*, obra con mucha energía, y muchas suscriptoras me escriben asegurando sus buenos resultados.

Una baronesa.—Cuando son ligeramente arqueadas, constituyen las cejas una belleza saliente, y para mantenerla en toda su integridad es necesario pasar sobre ellas todas las mañanas un cepillo suave impregnado de Agua de Colonia mezclada con agua, ó de glicerina, alcohol y también agua. Queda incluido en suerte el cupón que nos remite.

R. O. de L.—No se incomode conmigo porque dejé de contestarle particularmente. ¡Son tantas las que piden lo mismo! El caso es que no parece su carta en la que dice al Sr. Administrador de esta Revista que me consultaba unas cosas. Tenga la bondad de repetir las preguntas, y haciendo una excepción en su favor, saltaré el turno en gracia al percance sufrido con su primera epístola.

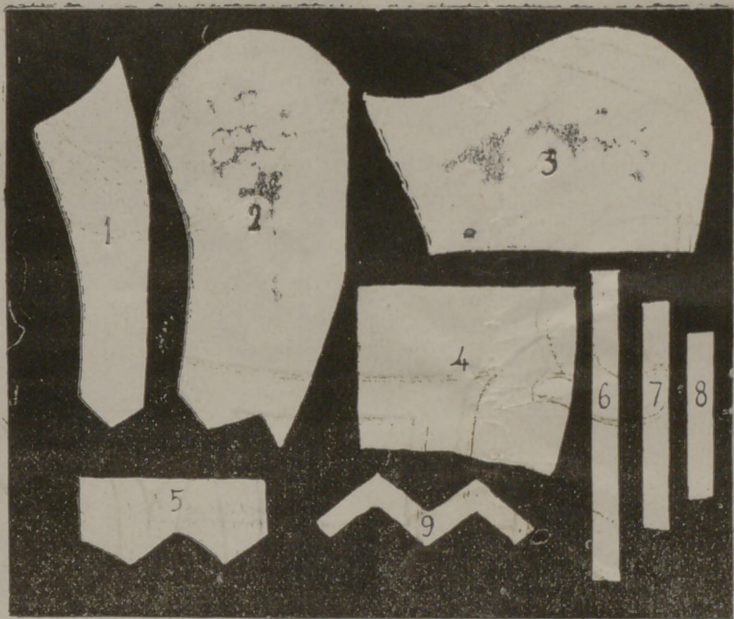
¡Viva Francia!—En esta ocasión es más pertinente decir ¡Viva España! ¿No ve usted que este grito está en todos los labios con motivo de nuestras glorias en Marruecos? Y á propósito de labios. Es mi leal consejo que debe usted abstenerse de usar ninguna clase de astringentes para reducir su grosor, porque pueden ser peligrosos.

La Secretaria.

Propietaria

Nombre para bordar en servilletas.

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



Manga para blusa de teatro, construída sobre una armadura de seda forrada, piezas números 1 y 2, sobre la que se drapean en charretera y cadera las piezas 3 y 4. Con la pieza número 5, se confecciona la bocamanga. Las piezas números 6, 7 y 8, representan las tiras de fondos de distinto color, sobre la que van brazaletes de finísimo entr. dós. El más largo es el correspondiente al brazo, y el más corto el último del antebrazo.

En el número próximo publicaremos un excelente patrón de falda de canesú con volante.

Charlemos.

—¿De modo que tú crees que TODAS las personas son agradables en visita?

—Así al menos lo dice el refrán.

—Pues en esta ocasión se equivoca el dicho popular.

—¿Por qué lo dices?

—Porque puedo probártelo con innumerables hechos que no tienen «vuelta de hoja».

—Ya sé por dónde vas á salir: argumentándome con lo de la duración de las visitas.

—Sí que es un tema; pero hemos de tener en cuenta que el tiempo se nos antoja más breve ó más prolongado, según que nos cautive ó nos enoje la conversación de la persona que nos recibe ó á la que hemos recibido.

—¿Y qué más?

—Pues que no se trata solamente de cuestión de tiempo, sino también de oportunidad. Es preciso elegir el día y la hora más apropiados para hacer visitas. Y que éstas muerden más cuando la desgracia nos abate que al sonreírnos la dicha.

—¿Si te pones romántica!...

—No es romanticismo, hija mía. Es sentido común, y sobre todo lógica.

—Continúa tu *speech*, pero no te exaltes.

—Voy á complacerte. En la vida normal, cuando no hay pe-

nas que consolar ni satisfacciones que compartir, al hacer una visita, por rara excepción debemos hablar de nuestros asuntos particulares. Eso de entronizar



Paletó de moda en paño, bordado de *soutache*, con los delanteros en un pedazo y paños laterales, que van guarnecidos hasta la mitad de la prenda. Cuello-solapa de una pieza, y manga estrecha con adorno de botones y *soutache*.

el «yo» es pesado y ridículo. Sólo debemos no dejar sin respuesta lo que se nos pregunte acerca de nuestras intimidades.

—¿Y qué más? Confieso que me va interesando tu disertación.

—No te burles y escucha. Jamás debemos ir de visita á entristecer la casa ajena con relatos tristes, ni mucho menos hacer de un salón un taller de *tijereteo*, en la que, hablando mal de los ausentes, no se deje sana una reputación, ni como vulgarmente suele decirse, «títtere con cabeza».

—¿Y qué debe uno hablar entonces?

—Sabido aquello de lo que debes abstenerte, no ignorarás lo que, en verdad, sea pertinente.

—¿Es que debemos hablar en visita retóricamente?

—Ni por pienso, aunque tampoco se debe abusar de lo chabacano. Los temas de conversación deben estar siempre al alcance de todos.

—¿Y mezclar en la *conversa* palabritas en francés?

—Eso es de una cursilería insoportable.

—Te lo he preguntado para hacerte rabiar.

—Pues no lo consigues, hijita.

—Esquiva también todo cuanto en visita pueda tomar aspecto de discusión.

—Pareces una doctora en cátedra.

—Pareceré lo que tú quieras; pero como me he propuesto enseñarte á hacer visitas, ten en cuenta que no debes despedirte después de usar un rato de la palabra, escogiendo, al contrario, aquel momento en que por haber terminado de hablar la persona visitada, resulta que la conversación termina de un modo natural.

—¿Y cómo podía yo acordarme de tantas advertencias como me has hecho?

—Teniendo presente el olvido de la propia personalidad.



Gabán de abrigo de dos pechos para forrar con pieles. Cuello alto y aplicaciones de bordados en *soutache*. Encolure y bocamangas de piel.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martin G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

Academia modelo de corte. Enseñanza garantizada. *Jesús del Valle*, núm. 6.

FIGURINES EXTRANJEROS Administración general en España: *San Alberto, 1, Madrid*

Academia de corte para señoritas. La más perfecta en enseñanza. *Villanueva, 17, Madrid*.

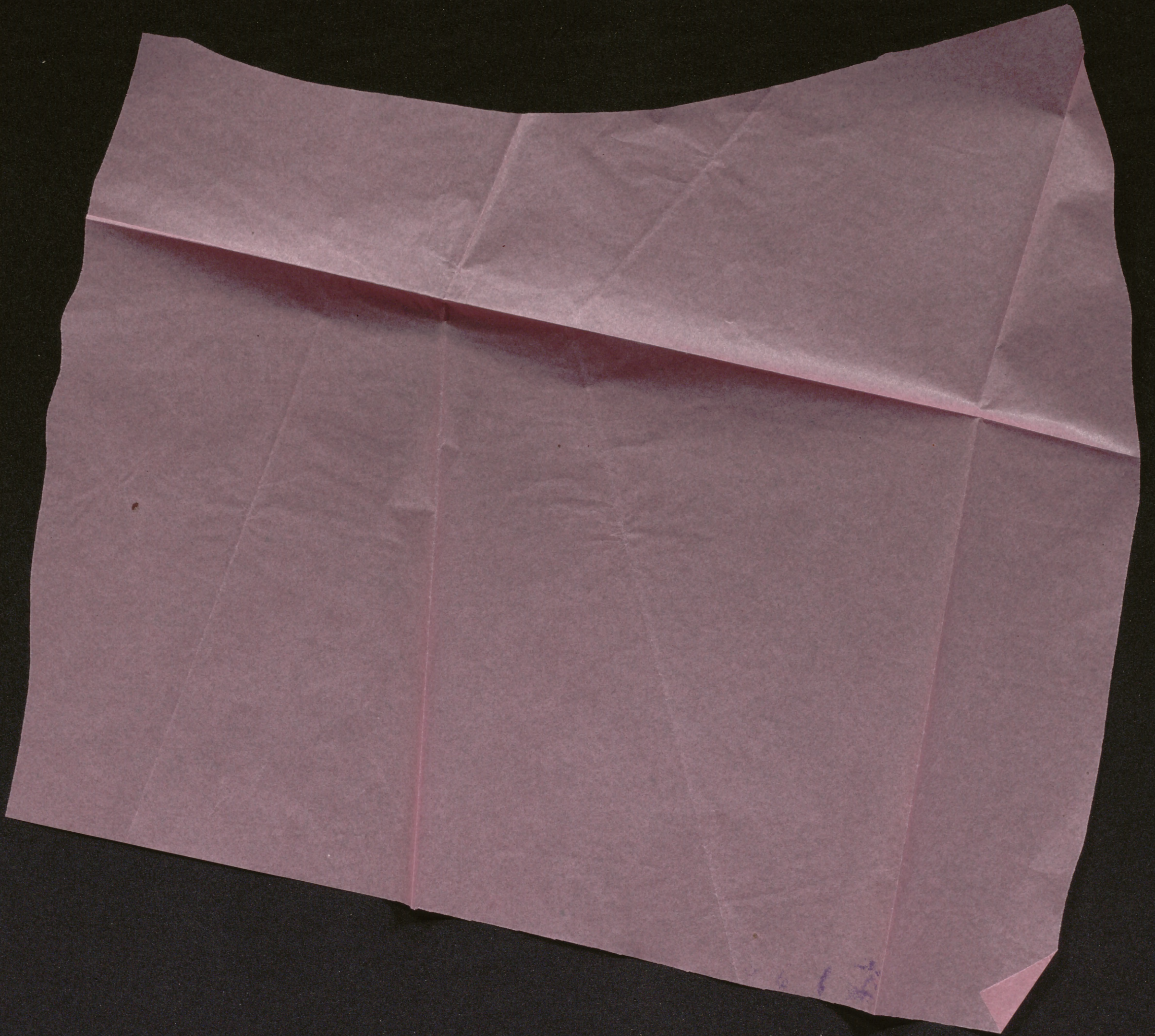




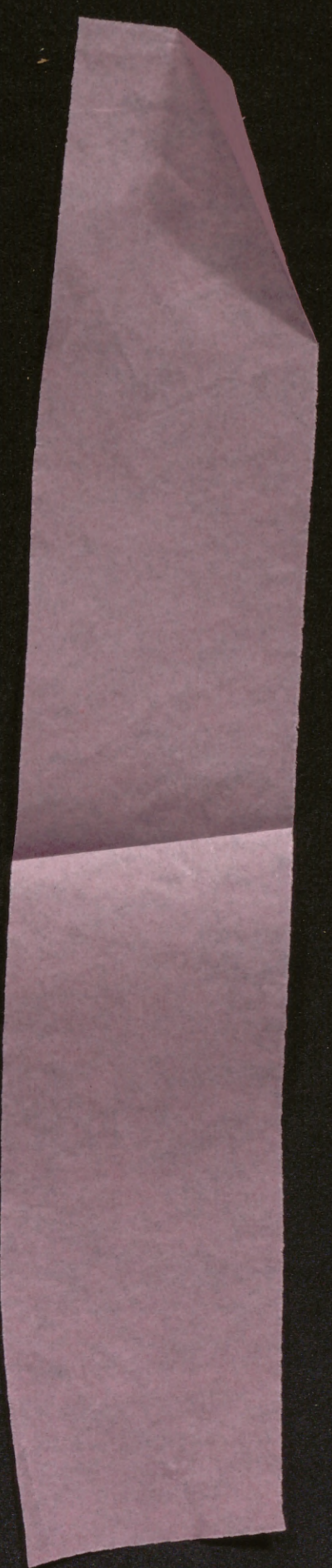
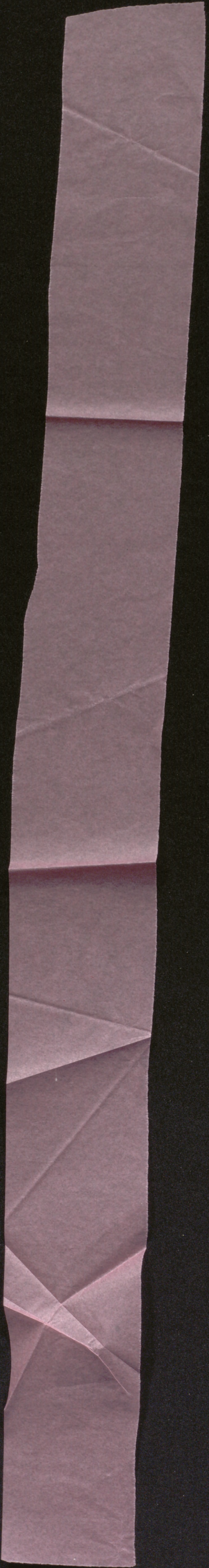
Handwritten text in Cyrillic script, possibly a date or address, including the number "1900".

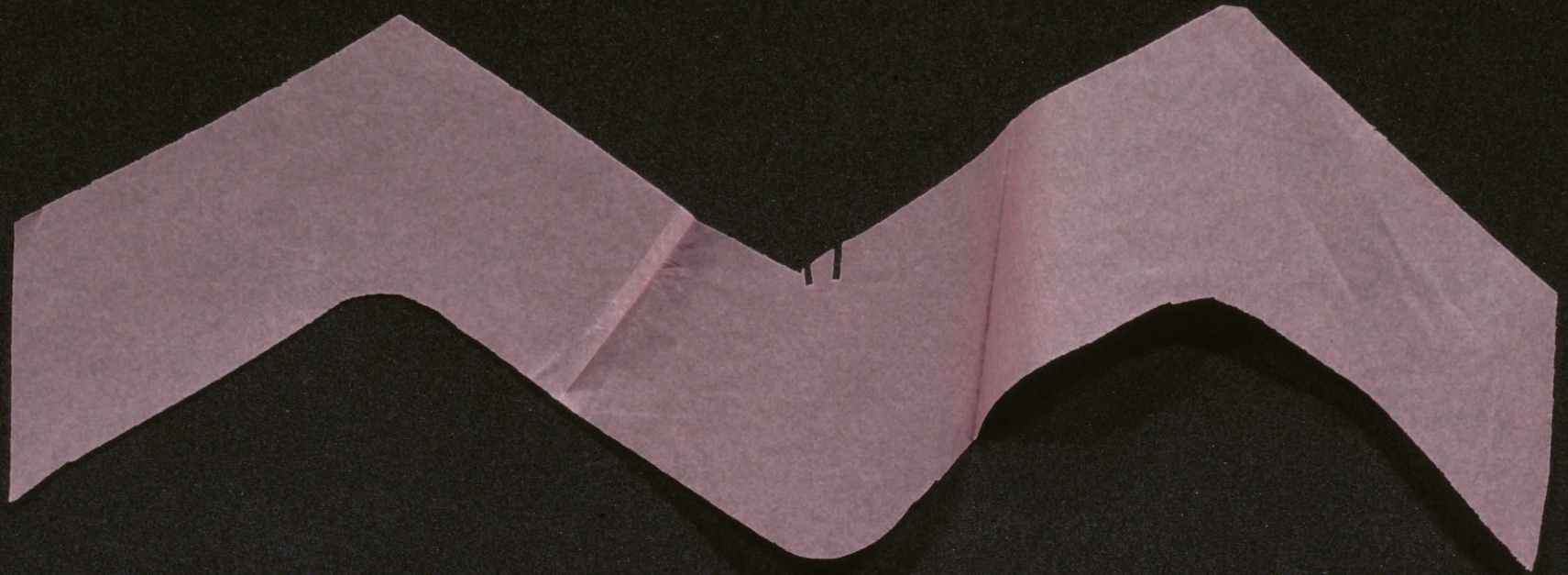
ВЕРХОВНЫЙ СУД
РЕСПУБЛИКИ
УЗБЕКИСТАН
ДЕПАРТАМЕНТ
ПРАВОВОЙ ПОМОЩИ
И ЮРИДИЧЕСКОГО
СОУЗУ

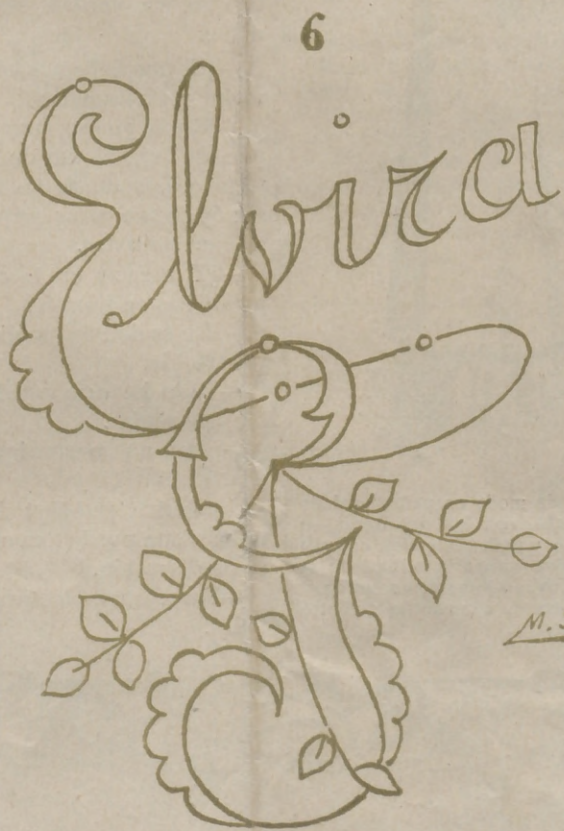
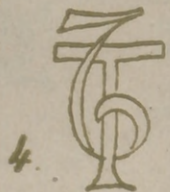












M. SALVI